

El fin del año anterior y el comienzo del 2002 serán difíciles de olvidar para los argentinos que lo vivieron y un desafío de interpretación para los historiadores del futuro.

Cinco presidentes en dos semanas. El pueblo en las calles. Represión. Decenas de muertos y heridos. Cientos de presos.

Realidad Económica se suma a las expresiones de dolor por los compatriotas caídos y, en las dos notas siguientes, intenta acercarse al contexto de esos acontecimientos. La sección “En resumidas cuentas” contiene un relato cronológico que anticipa el análisis y debate que los lectores encontrarán en próximas ediciones.

Veleta y antena

La rosa en el tejado

*Enrique Martín**

Los vientos de la veleta de la Argentina están soplando del norte. Es en vano buscar un quinto horizonte porque no existe en la rosa de los vientos ni tuvo presencia cuando se llamó tercera posición.

Seguramente si la veleta virase al sur volvería a guiar a las golondrinas y los sueños de generaciones a las que les extraviaron el rumbo.

A su vez, cuando la antena de la Argentina capte el gran rumor del mundo que obliga a jugar a las escondidas a los directorios de la globalización, recién entonces se opacarán las voces cibernéticas de los cajeros que pagan la plata de los demás en mezquinas cuotas por semana calendario.

La mayoría aguarda el momento de rescatar la fantasía, que es a la vez la antena y la veleta que le devuelva las utopías a la conciencia del hombre.

¿Cómo conciliar los versos de un poeta que amaba la veleta y la antena porque las dos vibraban en su tejado como una rosa?

¿Es que habrá habido un momento en que dejaron de soplar otros vientos que los del norte y ya no hubo más rosas en nuestro tejado?

Nos lo preguntamos recordando el pasado. Acaso fue cuando masacraron a los piqueteros obreros frente a los talleres de Vasena para que hoy lo tengan presente los cruzacaminos sin pan. O cuando el fraude patriótico eligió presidente en la oficina de los abogados ferrocarrileros como ahora se elige a un sucesor en otro bufete que alberga a sospechosos de coimeros. O cuando vivimos lustros bajo el estado de sitio y comenzaron las primeras desapariciones de personas. Cuando Krieger Vasena preanunció el deceso de las pymes y el rodrigozo inició

* Primer secretario de redacción de **Realidad Económica**

la devaluación del país. Cuando la Triple A nos puso en clima para el genocidio que se venía del brazo del endeudador con la hoz en el apellido. Cuando enterramos la memoria de Mosconi. Cuando las ideas de Cavallo siguen siendo válidas para un lavado y un fregado para el vaciador de turno. Cuando vendimos a precio vil las joyas de la abuela y ahora estamos dispuestos a entregar a la nona misma después de burlar las promesas que le estuvieron haciendo a la gente, al pueblo que es fatalmente confiado*.

Desde luego uno tiene que tener en claro que resultaría inútil apelar a recetas iluministas del pasado en la esperanza de que despierten a los ciudadanos, porque aquellos fracasos también han sido en parte responsables de las presentes decepciones populares.

No se trata de apelar a místicas para que los que son más detengan la marginalización de los trabajadores y de los profesionales, y la pobreza creciente de la clase media que tanto enorgullecía a los argentinos. Nadie sensatamente puede depositar su confianza en personajes carismáticos que iban a levantar las persianas de las fábricas cerradas y al ignorar o no atreverse a tomar medidas rectificatorias a tiempo sucumbieron en

una Semana Santa al punto que ahora las persianas tienen las fajas de la quiebra mientras otras se exiliaron en el Brasil. Alguna vez nos anunciaron el salarizado y en cambio se inició el auge de los parados para que hoy tengamos un 20 por ciento de desocupados o subocupados, que en el fondo viene a ser lo mismo. Más recientemente se anunció un escarmiento para los corruptos y nada... ¿Quiénes son los que se quedaron con el vuelto después de las ventas ilegales de armas y la larga lista de negociados?

No es verdad que el pueblo esté anestesiado y haya perdido capacidad de reacción. Lo que ha perdido la gente es la veleta que oriente sus esperanzas. La conducción del estado no está depositada en dirigentes de *mani pulite* y nos está faltando la justicia capaz de provocar terremotos que, como ocurrió en Italia, terminen con los aparatos políticos corrompidos. Salvo raras excepciones, no se ve a los sindicatos obreros defendiendo las fuentes de trabajo. Hechos recientes como el cierre de la fábrica patagónica de cerámicos muestran la lucha en soledad de los damnificados.

Mientras el progresismo sigue mostrándose incapaz de encontrar las coincidencias fundamenta-

* ¿Pueblo fatalmente confiado? Me desdigo: las movilizaciones masivas y espontáneas recientes mostraron que tuvo vigor suficiente para voltear un gobierno autista y una efímera demagogia pasada de moda. Ha conseguido que se modifique el lenguaje (el modelo todavía no). La tarea por delante es provocar los cambios reales y garantizar que se hagan en democracia (3 de enero de 2002).

les, el espectro del conservadurismo no se agrieta a pesar de reunir personajes tan contradictorios de nombres conocidos y si se quiere encontrar un paradigma histórico de semejante acercamiento basta recordar el abrazo del entonces presidente Menem con el entonces almirante Rojas.

Lo que se quiere es mucho más que un cambio de modelo. Cada quien debería estar preguntándose qué papel puede jugar para conseguir que el estado cumpla no sólo su rol social de educador, de garante de la seguridad y de cuidador de la salud de la población, sino también de responsable de un planeamiento estratégico que abra caminos a la producción industrial competitiva que exigen

estos tiempos, que termine con la timba usuraria y devuelva dignidad al trabajo. El riesgo país no se mide con el metro de los especuladores internacionales. El riesgo país viene de tolerar que por omisión de unos o intención de otros la Argentina sea empujada a la quiebra. Y esto sólo puede impedirlo el protagonismo activo de la población actuando en todos los frentes de la comunidad. El IADE es un buen ejemplo.

La clave, con el 2002 despuntando, es que la conciencia del hombre haga vibrar como una rosa roja a la antena y la veleta en su tejado.

6 de diciembre de 2001

